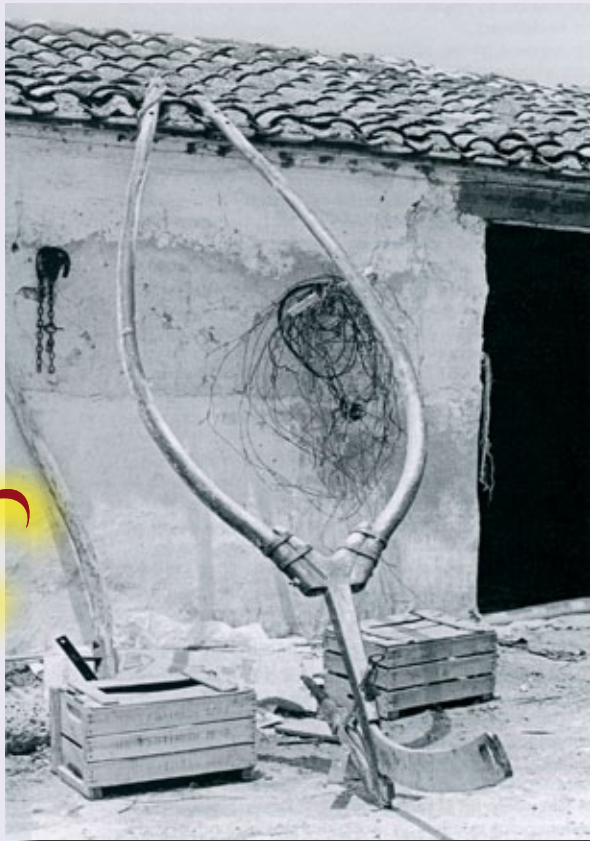


Cosas que fenece: el Arado



La madre tierra sufre quejumbrosa el duro pisoteo de la máquina. Ha perdido la caricia penetrante y fresca de la "rellá" del ARADO. Se ha trocado el canto en monólogo del hombre y el lento caminar del "macho" surcando el bancal en profunda labor, por el ruido monocorde del motor.

¿Qué fue, ARADO, de tu poder de dar vida con tu aire purificador a esa entraña misteriosa?... ¿Dónde florece, ARADO, la amapola verdirroja nacida al socaire de tu surco en el bancal?... ¿Qué manos callosas guardaron tu "esteva" en la "cambra" del destierro?...

La diosa Ceres, abundancia y fertilidad, ubérrima madre de la tierra, llora en "la fita" del Planeta el olvido y el exilio del ARADO. Ella había obsequiado a su sacerdote Triptolemo con semillas diminutas para que sembrara toda la Tierra habitada. ¿Qué sazón darían?. ¿Cómo habría de remover esa superficie

inmensa de valles y vaguadas?. El pájaro rapaz y el viento traicionero acechan esos granos. "No, Triptolemo; detente, no espolvorees la semilla, piensa..." Y Triptolemo, día y noche, trabajó y construyó el ARADO. Y con él surcó, llenó de profundos surcos la tierra y enterró el grano. Ceres envió la lluvia y fructificó la semilla y el trigo dio de comer al hombre.

El ARADO labró el olivo milenario de la montaña, el almendro *del Riquet*, la viña de *La Pila*, el algarrobo de la "llenca", la dulce higuera de "cameta" de *La Muserna* y la "dacsá" de la "algoalcha". Tú has vivificado, ARADO, con tu surco y con tu labor de bisturí esa entraña de la madre tierra. Tú has gritado, ARADO, a lo profundo: "eh, despierta, danos el alimento". Tú has penetrado allá abajo para dar vida a la planta que germina para el hombre. Tú has hecho la respiración boca a boca y surco a surco a la desfallecida gleba.

¿Qué designios inescrutables movieron a *Miquel de Cascall* a dejarte allí recostado sobre el viejo algarrobo en perpetua condena de reposo...?.

¿Qué solitaria fuerza te apartó del surco, y qué vientos pudrieron tus "timóns"...?.

¿Qué secretas voces se opusieron a esos vocablos de *Toni el Vergant* que repetía bajo la solanera de Sogay: "Macho, al solc"...?.

Quizá la uniformidad y la monotonía ordenada del surco hayan cansado al hombre tan ajetreado y contestatario del siglo. Quizá la rectitud y del silencio del surco del ARADO molesten ya y ahora al hombre el ruido y del jolgorio de la época. Quizá. Pero quizá, o a lo mejor sin quizá, el mundo esté pidiendo a gritos la necesidad de que "li peguen una rella" o de que "el duguen al solc".